

Introducción del moderador

Me sitúo en esta mesa pensando que la mayoría de las personas que están en el público pertenecen al *mundo* del asociacionismo voluntario de carácter social o solidario. Para debatir con ese público Bolunta ha invitado a tres personas que pueden ayudarnos mucho a comprender mejor el amplio panorama de lo que tiene que ver con la participación ciudadana que, como sabemos o como veremos, nos afecta y nos importa en gran medida.

Mi interpretación es que lo que se pretende en este rato es subrayar la dimensión política del voluntariado y el asociacionismo. Creo que se nos invita a entender que las asociaciones y el voluntariado pueden responder mejor a su vocación solidaria si se conciben como agentes participantes en los procesos políticos, compartiendo tal condición con otros agentes que también operan en la esfera pública.

Por eso es necesario conocer y analizar los movimientos y las tendencias en ese mundo de la participación ciudadana. Yo espero que esta mesa nos ayude a tener un poco más claros esos conceptos de participación ciudadana o de democracia participativa. También espero que podamos compartir un cierto diagnóstico de la situación de la participación ciudadana en nuestro entorno, así como perfilar algunas claves que nos ayuden a mejorar esos procesos participativos.

Porque, ciertamente, una primera necesidad es la de arrojar un poco de claridad sobre el tema que nos ocupa y es que ya decía Camus que nombrar mal las cosas es agravar la desgracia del mundo. Pienso que la clarificación sobre lo que es la participación ciudadana y la democracia participativa puede hacerse a diferentes escalas. Cuando hablamos de democracia participativa parece que nos situamos en una escala más grande, parece que estamos diciendo que los procesos de participación de la ciudadanía han de ser tales que el propio sistema político democrático pueda recibir el calificativo de participativo. Sin embargo, incluso antes de hablar de una transformación del sistema político, pueden ponerse en marcha, a escalas más pequeñas, procesos participativos que vayan modificando el funcionamiento de nuestra maquinaria pública y de la vida social en general.

También supongo que nos ayudará a comprender mejor las dinámicas de participación ciudadana, entender cuál es el contexto en el que se plantea este tema en este momento, entender por qué aparece con más frecuencia en nuestras conversaciones y en nuestros encuentros. Yo creo que vivimos un momento de crisis y cambio en la configuración de los Estados, de los poderes públicos, de las administraciones públicas, que se ven afectadas por fenómenos como los siguientes:

- El incremento de la conectividad que hacen posible las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y la reestructuración en red del tejido económico, político y social.
- La individualización de las trayectorias humanas y la aparición de nuevos riesgos sociales.
- El cuestionamiento de la legitimidad y el valor de instituciones tradicionalmente centrales en la vida social como la Iglesia, los partidos políticos o los sindicatos.
- La pujanza de los medios de comunicación vinculados a la dinámica del consumo de masas.
- La reestructuración de las familias y las comunidades por fenómenos como los nuevos papeles de las mujeres o los movimientos migratorios.

En este contexto los poderes públicos tienen nuevas necesidades en cuanto a su legitimación y los diferentes agentes sociales (y también las asociaciones y el voluntariado) pueden encontrar nuevas oportunidades de participación. Por otra parte el Estado, en su dimensión de proveedor de servicios y protección social, busca nuevas alianzas estratégicas y fórmulas de gestión. Todo esto dibuja de otra manera el panorama y por eso se habla de conceptos como gobernanza, gobierno en red, nueva gestión pública, administración relacional...

En ese escenario complejo cada tipo de agente tendrá que encontrar su papel. Habrá entidades voluntarias más orientadas a la prestación de servicios, o a la colaboración con la administración pública, o a la denuncia y sensibilización, o a la vinculación en movimientos sociales y así sucesivamente. Y cada agente se configurará y se posicionará de una manera peculiar en relación con los otros agentes. Lo mismo vale para cada ciudadano o ciudadana, que tendrá ante sí la posibilidad de elegir diferentes formas y dinámicas de participación. Formas y dinámicas de participación que, como veremos, pueden ser muy diferentes unas de otras.

Sin embargo una cosa es que se hable de estos temas y otra es cómo se viven cotidianamente. A veces cuando estudiamos o escribimos acerca de los fenómenos parece que los edulcoramos o los maquillamos hasta hacerlos irreconocibles. Por eso en esta mesa vamos a intentar también esbozar un cierto diagnóstico sobre los procesos participativos realmente existentes y sobre la presencia del voluntariado organizado en esos procesos participativos.

Quizá, desde nuestro histórico atraso en materia de participación social, descubramos una realidad fragmentaria, de fragilidad, de atomización tanto de la acción voluntaria como de la participación ciudadana. Quizá descubramos, incluso, procesos sociales participativos que van en contra de políticas y decisiones públicas bien interesantes y progresistas. Sin embargo, quizá en esa realidad encontremos también novedad, fortaleza, sistematización, diversidad, multiplicidad, calidad, experimentación, oportunidad... Quizá descubramos, también, que la realidad de los procesos participativos se juega muchas veces en las actitudes y competencias de las que somos portadoras las personas, los sujetos individuales. No lo sé...

Por último, espero que podamos terminar nuestra conversación compartiendo algunas claves o pistas para promover la participación ciudadana desde el mundo del voluntariado organizado¹...

En todo caso, como moderador de la mesa, no me debo extender más. Baste lo dicho como introducción, espero que facilitadora y motivadora, que espero que sirva para iniciar en la mesa una conversación que luego se abra a todo el grupo presente. Intentemos buscar amenidad en nuestra conversación y sobre todo intentemos creernos de verdad que conversar sirve para modificar nuestras prácticas y las situaciones y estructuras en las que nos desenvolvemos.

Fernando Fantova

¹ No queremos alargarnos más aquí. Quien lo desee puede leer en www.fantova.net una ponencia recientemente presentada bajo el título "Procesos participativos en las políticas públicas: reflexiones desde la práctica" así como otras aportaciones relacionadas con el tema que nos ocupa.